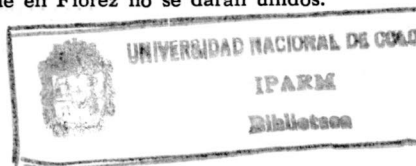


SIGNIFICACION DE JULIO FLOREZ

Dada la brevedad del tiempo no presento sino unos puntos de partida para una posible interpretación psicológica de la temática de Flórez, siguiendo una orientación muy frecuente en la crítica literaria actual que utiliza las aportaciones de otras ciencias para esclarecer el fenómeno artístico.

No podemos decir que los temas sean pobres. Son los de toda poesía lírica: el amor, la naturaleza, la muerte. Puesto que la melancolía es la nota predominante en la producción poética de Flórez, vamos a analizar este factor de su temática.

Veamos los diversos temas. En cuanto al amor, nos presenta una mujer escindida en dos figuras. Por una parte una imagen femenina idealizada, alrededor de la que giran su afecto, su ternura, su respeto. Y frente a ella la prostituta, la amante infiel o, a falta de infiel, muerta. O sea que hay una disociación entre la admiración por una mujer inaccesible y la posibilidad de trato sexual con otras a las que desprecia o que se burlan del poeta. El amor como totalidad tiene dos caracteres que Freud llamó la pasión y la inclinación psíquica y que en Flórez no se darán unidos.



Es un rasgo de neurosis el escindirlos y oponerlos, con una repulsión hacia el amor físico, causa de hastío, y una actitud de admiración por el personaje irreal e inasible.

Entre las muchas poesías que dedica a la madre tenemos, por ejemplo, "A mi madre", en la que dice:

Yo la adoro!... La adoro sin medida,
con un amor como ninguno grande
¡grande... a pesar de que me dio la vida!

Y en "Altas ternuras", donde se encuentran las más ardientes expresiones de amor filial:

¡Porque tú estás en mí, reconcentrada,
como si el todo de mi vida fueras!

Y más adelante:

Como en el cielo todo se consigue,
¡tú serás una estrella esplendorosa!
¡Yo, un satélite tuyo... que te sigue!

Si halla en la madre la imagen más amada es justamente por ser aquella a la que no hay peligro de poseer físicamente; la que no amenaza con convertirse en un amor feliz.

Frente a este amor nos presenta el puramente físico, destinado a extinguirse porque carece de admiración o ternura, los solos elementos que, según la psicología moderna, lo harían perdurar. Se refiere con dureza a esas mujeres que él amó (mejor en pasado que en presente), degradadas o que más tarde se degradaron. En "Naná" habla de la amada que se prostituyó y a cuyos pies se arrastra. En otro poema se refiere a

la cortesana enteca
por el vicio brutal ...

("¿Qué labio hay que no mienta?")

que le hablaba en medio de la orgía. Otras amadas no corresponden a su amor o, si quieren al poeta, él se hastía de ellas. Es un tema que insistentemente canta Flórez. Dirá frente a aquella que en otro tiempo despreció su amor y que hoy vierte "un diluvio de lágrimas":

Pero yo estaba, como el mármol! ... ¡frío!

("¡Y no temblé al mirarla!").

Hay una breve poesía que resume su actitud frente al amor:

¿Sabes qué es amor, bien mío?

—Un mal, a mi parecer,
que se alivia con placer
y se cura... con hastío.

("¿Sabes qué es amor...?").

O sea que cierra definitivamente la posibilidad de cualquier amor feliz.

Bajo el tema de la naturaleza hay una diversidad de aspectos. A veces una naturaleza enferma. Las estrellas son

luminosas enfermas moribundas,
anémicas antorchas funerarias!

("Estrellas").

En "Horas" la luna es una "anémica sublime" y, si en "Aurora" y "Medio Día" vibra una naturaleza llena de vida, es para terminar diciendo que

..... ¡natura tiene fiebre!

Habla de "lirios inviolados" ("Gloria tropical") y del "impudor" de las "mil flores" ("Gotas de ajeno") o sea una naturaleza teñida de sexo despreciado. A veces le atribuye amores afligidos y otras ella representa el desvanecimiento prosaico de las ilusiones a manos de la realidad. En "Mentira" la estrella termina por ser una bujía. Con frecuencia cuando exalta la naturaleza es para que contraste con su degradación futura o para que haga resaltar alguna enorme pena.

Pero es, sobre todo, la imagen de la muerte. Las

...tupidas nieblas
como flotantes sábanas

("Noches de noviembre"), imagen del sudario. Y en "Soneto", a la naturaleza en últimas quiere devolver su cuerpo definitivamente. Con una imagen de hondo sentido psicológico lo entrega a su madre y a la madre tierra, a quienes llama sus amores.

Veamos el tema de la muerte, el predilecto del poeta. Con pocas excepciones, como en el "Soneto" citado en que dice:

Alégrate: la vida... la gran vida
comienza en toda tumba que se cierra!

no es una muerte que abra el horizonte de algo mejor como en Fallon. En su poema "En el cementerio", dirá:

.....
para el sér que implora y gime,
al final, ¿qué queda entonces de esta trágica jornada?
Pero nadie respondía;
sólo el eco repetía
el final de aquella frase; Nada!... Nada!
Nada!... Nada!...

En "Bajo los altos cipreses" dirá:

Entierro un grano de trigo
y el grano produce granos;
entierro un hombre... y el hombre
solo produce gusanos!

O sea una muerte a la que, en repetidas ocasiones, lleva el asco:

.....
gozó en la lucha... pero poco a poco
lo echó el Asco en los brazos de la muerte!

("Soneto")

y cuyo final definitivo en diversas poesías son los gusanos.

Por otra parte, sobre ella prolonga sus quejas y su autocompasión. Las gotas de la lluvia son

Tal vez únicas lágrimas
que en su mansión de sombras
reciben los cadáveres!

("Noches de noviembre").

En resumen, sus temas terminan siendo "hondas melancolías". Ya en 1898 Carlos Arturo Torres sugiere que el genio literario de Flórez le viene de una herencia patológica. Son claras las señales. Ese desprecio por la vida, por toda realización concreta. Le hasta la posesión de toda cosa; acepta la ilusión pero siempre que no quiera convertirse en realidad. Esta tónica general se refleja muy bien en los poemas "Humana" y "Ayer cuando en el alma".

Veamos la relación en que está Flórez con su sociedad. La melancolía puede nutrirse de los conflictos que causan las exigencias de una sociedad rígidamente moralista. Por un complejo proceso que no es posible explicar en este momento, el melancólico va a caer en la pasividad y la autocompasión; en ideas de suicidio o, lo que es igual, en el constante deseo de la muerte. La sociedad de Flórez, especialmente llena de tabúes —en este caso de tipo victoriano—, va a alimentar y a acentuar su melancolía.

En común con esa sociedad hay en él un horror implícito al amor físico, herencia que le viene de la concepción tradicional vigente en esa época de que la vida sexual es propia del aspecto inferior, menos valioso del hombre; de que una parte del hombre es necesariamente mala.

Visto así el amor, coartado por sucesivas restricciones, va a dar fácilmente lugar a una doble moral en la que el envilecimiento se reserva a la mujer. Se duele, por ejemplo, de la suerte de la prostituta, casi la insulta por su conducta pero no cree que ella pueda rehacerse. En "Naná" ella es el fruto de un designio divino; le pregunta a Dios si no pudo detener esa degradación, o la ve como el resultado de una fatalidad social contra la cual no se rebela, como en el poema "Cuando la madre murió", en que la forma tiene algo de humorístico. No había por qué pedir perdón para ella, como lo hace Flórez, sino para esa sociedad. Un loco iluminado como Dostoiewski cree que puede transformar a Sonia con un amor, este sí real, que es acercamiento y esperanza. Pero es que su entusiasmo corresponde al sentimiento de que esa mujer es un ser humano bueno que tiene toda una gama de posibilidades de transformación y de que la culpa no está en ella sino en las condiciones sociales que la obligan a vivir de tal trabajo como única salida. No es un volverla cosa, en que la sume Flórez, con una mezcla de desprecio y fatalismo, como cuando le dice a la prostituta que le pide perdón:

¡No más disculpas de ocasión murmurés!

¡Llora, sí, llora mucho! ¡Llora, llora!

Y ven, si quieres... ¡Pero nada jures!

("Te pedí perdón").

Veamos qué relación tiene con su sociedad el deseo de la muerte. Fuera de otras muchas implicaciones, éste puede ser un símbolo del regreso al seno materno o sea al estado de absoluta pasividad, de irresponsabilidad frente a la vida. Hay un móvil social de esa pasividad. Si para el mundo en que vive, la vida no es completa ni valiosa en sí; si se ha reducido el conjunto de la vida a una mera preparación para algo ajeno a ella misma, el hombre no tendrá realización terrenal ni posibilidad de transformarse; carece de tarea; no habrá esperanza de una vida mejor para el hombre en el mundo. Así Flórez no va a afincarse en la vida ni en valor humano alguno. Por eso habla del "fangal inundo de la tierra"; su pasividad y su ansia de la muerte resultan explicables.

En una sociedad de ideales fuertes, según Freud, se atenúan las neurosis e incluso llegan a desaparecer. Se acentúan en el hombre excluido de los grandes movimientos colectivos, que es el caso de Flórez.

Carlos Arturo Torres busca en su sociedad la explicación al empleo de sus dotes en una obra sin alcance ni horizontes cuando dice: "Si alguien hubiera de juzgar a Flórez con el método de un Taine o de un Buckle diría que el medio no ha ejercido sobre él sino una influencia negativa; no le ha suministrado una sola idea, no le ha abierto un solo horizonte; él es un soñador, un poeta esencialmente subjetivo". Y más adelante comentará: "De él podría decirse acaso lo que dijo Carlyle de Byron: 'El único empleo que supo hacer de sus maravillosas dotes, fue el de contar al mundo que no era feliz'. Pero aquí cabría preguntar: ¿En la época en que ha

tocado en suerte a Flórez desarrollar su estro, es posible hacer otro uso de las *dotes maravillosas?*"

* * *

Ahora, yo me preguntaría qué significación positiva puede tener Flórez para nosotros. Desde el punto de vista social es un conformista. Hay en él una aceptación tácita de los valores de su sociedad. Si excepcionalmente tiene algún poema que es apenas queja política, no protesta contra esa sociedad más que en la forma pasiva de la neurosis, ese pretexto en el que se refugia. Es una poesía desesperanzada.

Mientras el romántico auténtico está consciente de que su sociedad le resulta inaceptable y su huida de la realidad tiene un sentido a la vez de desesperación y rebeldía, en el romanticismo trasnochado de Flórez no hay una exaltación de personajes que esa realidad rechaza. Fue lo que hizo Schiller con sus bandidos y Espronceda con el pirata.

Flórez tampoco es el amor a la aventura, a lo que es contrario a su sociedad sino la pasividad misma frente a ella. No concibe que haya otro mundo diferente del suyo.

Se nos ha presentado reiteradamente a Flórez como un poeta típicamente colombiano. Pero allí no asoma ningún valor autóctono. Pese a su popularidad, en él no están las emociones ni los problemas del campesino de las tierras cálidas o del negro de nuestras costas ni del llanero. Quizás tenga algo del fatalismo propio del indio del altiplano; una condición negativa.

Tampoco está el paisaje nacional. En su poesía encontramos desiertos, oasis, nieves y hasta el Mar Muerto. Hay un vivo contraste entre la vigorosa naturaleza tropical que tan maravillosamente captó José Eustasio Rivera, por ejemplo, y esta naturaleza anémica que parece tomada de la ilustración de un almanaque.

O sea que Flórez tendrá una significación en la historia literaria porque es un reflejo, el más representativo quizás, de una sociedad provinciana y estancada y porque expresa muy bien ese sentimentalismo lacrimoso que la conmovía y nada más.

MARY MORA RUBIO